

REVISTA 360°

Instrucciones para vivir en Puebla

Agosto 2024 • Año 16 • Número 175 • www.revista360grados.mx • 35 pesos



La nueva CU2

FICÓMICS BUAP



CCU
2024

 SUPER
BOLETOS

30

AGOSTO

31

AGOSTO

01

SEPTIEMBRE



@ficomicsBUAP

BUAP[®]

¿Ya nos sigues en redes sociales?

 @revista360

 Revista360° Instrucciones para vivir en Puebla

 @revista360grados

REVISTA
360°

Instrucciones para vivir en Puebla

www.revista360grados.com.mx

Directorio

Zeus Munive Rivera
Director General

Uriel Zuloaga
Asesor de Recursos Humanos

La Aldea. Edición y Diseño
Edición, corrección y diseño editorial

Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla; agosto 2024, número 175. Revista de publicación mensual. Editor responsable: Zeus Munive Rivera. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-091814274100-102 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Número del Certificado de Licitud de Título y Contenido 17547. Domicilio de la publicación: Avenida Juárez 2925, Cuarto Piso Número Interior 403, Colonia La Paz, Puebla, Puebla CP 72160. Imprenta: Píncel Digital, Privada 37 Norte, Colonia Amor, CP 72140, Puebla, Puebla. Distribuidor: Zeus Munive Rivera, Avenida Juárez 2925, Cuarto Piso Número Interior 403, Puebla, Puebla CP 72160. Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla es una marca registrada. Este ejemplar se terminó de imprimir el 5 de agosto de 2024, con un tiraje de 10 mil ejemplares. Esta publicación se encuentra inscrita en el Padrón Nacional de Medios Impresos, según certificado número 01615-RHY expedido por ROMAY HERMIDA Y CÍA, S. C.

Las opiniones expresadas en la revista por los autores o columnistas no reflejan la postura del editor. Los listados y demás datos comerciales son solo de carácter informativo y el editor no asume ninguna responsabilidad respecto de la calidad, confiabilidad, veracidad o cualquier otra característica de los productos o servicios anunciados. Todos los derechos reservados © 2024. Queda estrictamente prohibida la reproducción de los contenidos sin previa autorización del editor.

[@revista360](#)
[Revista360° Instrucciones para vivir en Puebla](#)
[@revista360grados](#)
revista360grados@gmail.com
www.revista360grados.com.mx



En portada



04

La nueva CU2
NO FICCIÓN

17
DOSSIER
EL MINUTERO

V. B.

Iván Baca

Irving Ramírez

Aldo Báez

Alejandro Vázquez

José Luis Dávila

José Luis Cabada

José Carlos Blázquez Espinosa

Grecia Barragán



La nueeva CU2

















Consolidado Puebla como referente en educación superior en México con apertura de CU2

· EL GOBERNADOR SERGIO SALOMÓN Y LA RECTORA LILIA CEDILLO RAMÍREZ PRESIDIERON LA INAUGURACIÓN DE LA PRIMERA ETAPA DEL NUEVO COMPLEJO —INGENIERÍAS Y CIENCIAS NATURALES ECOCAMPUS VALSEQUILLO— DE LA BUAP

· ESTE NUEVO ESPACIO DE LA BUAP ES SÍMBOLO DE UNA PUEBLA UNIDA, DE PROGRESO Y QUE CONSTRUYE EL FUTURO DE LAS SIGUIENTES GENERACIONES, DESTACÓ EL MANDATARIO

Por Staff 360°





Puebla trasciende y se consolida a nivel nacional como un estado referente que brinda más oportunidades a las y los jóvenes para que tengan una educación superior, expuso el gobernador Sergio Salomón al presidir la inauguración de la primera etapa de Ciudad Universitaria 2 (CU2) "Ingenierías y Ciencias Naturales Ecocampus Valsequillo", en compañía de la rectora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Lilia Cedillo Ramírez.

En su mensaje, el titular del Ejecutivo manifestó que el nuevo complejo es símbolo de una Puebla unida, de progreso y que construye el futuro de las siguientes generaciones, además de que significa la materialización de un sueño que nació del deseo de una educación de calidad como clave para un futuro más igualitario y próspero. Asimismo, se convierte en una verdadera plataforma que incrementará la oferta educativa para más de 26 mil jóvenes, lo que fortalecerá la capacidad para formar a los líderes que Puebla y el país necesitan.

Agregó que CU2 será consolidado como un epicentro de creatividad e investigación, mismo desde el que se desarrollarán acciones para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Indicó que este tipo de acciones generan un mejor Puebla y son el símbolo de unidad, así como del respeto a la autonomía de la máxima casa de estudios, tal y como lo marca la visión del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador y del gobierno presente que encabeza.

En esta primera etapa fueron entregados la planta de tratamiento y siete edificios que albergan 75 aulas, 28 laboratorios de computación y 14 de ciencias, biblioteca, espacios administrativos, zona de comedor, así como las unidades médicas de atención primaria y psicológica.

CU2, compromiso cumplido gracias a la suma del gobierno y academia

La rectora de la BUAP, Lilia Cedillo Ramírez expresó que Ciudad Universitaria 2 es un compromiso cumplido gracias a la voluntad de la institución, así como del gobierno que encabeza Sergio Salomón, el cual ha evidenciado que apuesta por la educación y que tiene como prioridad garantizar el futuro profesional de las y los jóvenes.

Indicó que este proyecto también demuestra que academia, los tres órdenes de gobierno y sociedad trabajan conjuntamente para que la BUAP crezca, avance y se afiance como una de las mejores instituciones de educación superior pública en el país. Puntualizó que la segunda etapa de CU2, que próximamente será inaugurada, contempla la puesta en marcha de cuatro edificios para laboratorios.

En el evento estuvieron presentes la presidenta honoraria del Patronato del SEDIF, Gaby Bonilla; Alfonso Hernández Téllez, director de Planeación y Evaluación de la Secretaría de Educación Pública federal; el alcalde de Puebla, Adán Domínguez Sánchez; secretarías y secretarios estatales, representantes de los poderes Legislativo y Judicial, académicos y empresarios. **560**

La BUAP abre nuevo capítulo en su historia con la inauguración de Ciudad Universitaria 2 (CU2)

· EL FUTURO PARA MILES DE ESTUDIANTES INICIA CON ESTA NUEVA SEDE

Por Staff 360°

Los anhelos son cíclicos y con esta premisa la BUAP escribe hoy un nuevo capítulo en su historia: ajustada a su tiempo responde y atiende a las necesidades de miles de familias que aspiran un lugar para sus hijos dentro de la Máxima Casa de Estudios en Puebla. Hoy se inauguró Ciudad Universitaria 2 (CU2) para recibir a más de 5 mil alumnos; la cifra coincide con la misma demanda que impulsó, pero en 1963, la creación de Ciudad Universitaria (CU), ante un saturado y antiguo Colegio Carolino.

La mirada visionaria de la Rectora María Lilia Cedillo Ramírez, con el apoyo del gobernador de Puebla, Sergio Salomón Céspedes Peregrina, permitió que este miércoles miles de alumnos y alumnas pisaran por primera vez este nuevo campus, constituido en su primera etapa por siete edificios, donde se ofertan 27 programas de licenciatura de las áreas de Ingenierías, Ciencias Exactas y Ciencias Naturales. Es un día de fiesta y algarabía por la promesa que revela la construcción de un futuro.

En la ceremonia de inauguración, la doctora Lilia Cedillo reconoció al gobernador "como un hombre que cumple sus compromisos", agradeció su respaldo, al igual que el de los gobiernos federal y municipal, que apostaron por la educación. Recordó que CU2 nació de la necesidad de brindar oportunidades de estudio a un mayor número de alumnos y alumnas, ya que cada año la institución recibe un promedio de 70 mil aspirantes, de los cuales sólo es posible aceptar

a la mitad. Adelantó que en la segunda etapa de CU2 se inaugurarán cuatro edificios más destinados a laboratorios.

Por su parte, el gobernador Sergio Salomón Céspedes puntualizó que la inauguración de CU2 significa la materialización de un sueño: "Nació del deseo de una educación de calidad, como clave para un futuro más igualitario y próspero, que no sólo responde a las necesidades actuales, también anticipa las demandas del mañana y así reafirmamos nuestro compromiso con las futuras generaciones".

Se trata, dijo, de un momento histórico para la entidad: "Hemos llegado aquí con una visión compartida, un esfuerzo conjunto y un profundo compromiso", por lo que agradeció a la Rectora María Lilia Cedillo Ramírez hacerlo partícipe de este proyecto y reconoció en ella a una gran rectora.

Así, el inicio de esta historia estuvo marcado por la siembra simbólica de un encino que realizó la Rectora Lilia Cedillo y el gobernador Céspedes Peregrina. Con este acto la BUAP ratificó su compromiso por restaurar el medio ambiente y mejorar el entorno. La colocación de la escultura del artista Carlos Luna, un emblemático Lobo, así como la develación de una placa y la colocación de una cápsula del tiempo, hecha por estudiantes y profesores de las facultades de Ingeniería, Ciencias Físico Matemáticas y la Escuela de Artes Plásticas y Audiovisuales, representan la promesa de brindar más espacios y egresar a quienes buscan mejorar sus vidas y las de sus familias.



Humo de colores, azul, verde y tonos amarillos, un alebrije gigante que avanza al ritmo de la música de la Orquesta Sinfónica de la BUAP y los grupos de danza y teatro del Complejo Cultural Universitario hicieron gala de su arte, todo para dar vida y recibir a los miembros de esta nueva sede.

CU2, infraestructura educativa para el crecimiento social

Ciudad Universitaria 2, ubicada en el entorno arquitectónico y natural del Ecocampus Valsequillo, en la Junta Auxiliar de San Pedro Zacachimalpa, es un proyecto de largo alcance, en el que se prevé un crecimiento gradual de su infraestructura y matrícula, la cual inicia con 5 mil 792 estudiantes de nuevo ingreso.

La primera etapa de CU2 también tuvo un impacto en la economía, pues su construcción representó mil empleos temporales, en beneficio de igual número de familias. Al respecto, la Rectora Lilia Cedillo destacó la participación en trabajos de construcción de tres jóvenes estudiantes de Derecho, Ingeniería en Sistemas Automotrices y Veterinaria, quienes “con sus manos construyeron el futuro de sus compañeros”.

En materia de movilidad, para estudiantes y docentes se adquirieron 20 unidades del Sistema de Transporte Universitario (STU), de las cuales empezarán a operar ocho y posteriormente se incorporarán las otras 11. El servicio es gratuito, de lunes a viernes.

Al igual que en CU, en este nuevo campus se desarrollan proyectos, acciones y propuestas en materia de sustentabilidad, para hacer de éste un campus verde y

se incorpore al Ranking Green Metric World University, en el cual la BUAP lleva cinco años como segunda universidad más sustentable de México.

Sin duda, CU2 representa múltiples beneficios sociales. Por sí mismo amplía las oportunidades de estudio para los jóvenes. Además, es una condición para el desarrollo socioeconómico de la zona de San Pedro Zacachimalpa, al contribuir a mejorar las vialidades e impulsar las actividades económicas; preservar y mejorar las condiciones del parque estatal “Humedal Valsequillo”; y contar con un Parque Temático Universitario para la preservación del medio ambiente y la realización de actividades deportivas y de esparcimiento.

A la Rectora Lilia Cedillo también la acompañaron en esta inauguración Alfonso Hernández Téllez, director de Planeación y Evaluación de la SEP federal; Gabriela Bonilla, presidenta del Sistema Estatal DIF; Javier Aquino Limón, secretario de Gobernación del estado de Puebla; Jorge Estefan Chidiac, secretario de Educación Pública del estado de Puebla; Celina Peña Guzmán, en representación del gobernador electo Alejandro Armenta Mier; Adán Domínguez Sánchez, presidente municipal de Puebla; y Juan Carlos Jiménez Jiménez, presidente de la Junta Auxiliar de San Pedro Zacachimalpa.

Además, invitados especiales, como rectores de instituciones de educación superior, el arzobispo de Puebla, Víctor Sánchez Espinoza, el ex gobernador Melquiades Morales Flores, así como representantes de los poderes legislativo y judicial, entre otros. 360

Amores desiertos

Por Isaac Gasca

Es indiscutible: José Agustín legó a la literatura mexicana algunos de los libros que marcaron a generaciones de lectores en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. *La tumba* (1964), *De perfil* (1966), *Tragicomedia mexicana* (1990), *La panza del Tepozteco* (1992), entre otros, todos grandes íconos culturales que le dieron voz a un estilo y una soltura narrativa propia de la juventud, de la adolescencia efímera.

Aún en la actualidad, 60 años después de publicados estos títulos, los adolescentes se deleitan con las obras del maestro acapulqueño. Se nota su emoción, como si en la época del *TikTok* y las redes sociales el eco de las letras agustinianas siguiera presente hablándole al tú por tú a la chaviza.

Podría escribir un ensayo académico sobre la literatura de La Onda, de sus influencias musicales, del rock y del desmadre que autores como René Avilés Fabila, Parménides García Saldaña o Gustavo Sainz compartieron con José Agustín. También es conocida su melomanía o la irreverencia de sus personajes. No obstante, solo hablaré de una obra, mi favorita: *Ciudades desiertas* (1982).

Ciudades desiertas podría catalogarse como un registro poético de la educación sentimental, esa que forma a los individuos y de múltiples maneras influye en la vida de sus lectores para bien y para mal. ¿Acaso existirá un estudiante de literatura que a sus veinte años se acerque a ese triunfo narrativo sin estremecerse ante la noción de amor y ruptura?


La historia trata de Susana y Eligio, una pareja de esposos que se fragmenta debido a las múltiples infidelidades de él. Durante los días aciagos, Susana gana una beca para asistir a un centro de escritores de Estados Unidos en la pequeña ciudad de Arcadia, Illinois, y deja atrás su matrimonio frustrado. Eligio la sigue, cruza la frontera y llega a la universidad donde Susana estudia, pero la dulce amada no está sola, otro becario, un gigantesco polaco de nombre Slawomir, mantiene relaciones sexuales con la mujer. Con esta descripción, José Agustín confronta a sus lectores mexicanos, nacidos y formados en una cultura que a veces niega la libre sexualidad femenina. Eligio se entera que su esposa coge delicioso con un hombre más grande, más prolífico, y probablemente más fuerte que él. El protagonista enloquece de celos y desamor. Pero el ego herido no se rinde tan fácil, se rehúsa a dejarse vencer. El esposo enfrenta al polaco, lo apedrea en la nuca, lo insulta... no se resigna a aceptar que ni siquiera esa brutalidad traerá de regreso el amor de Susana. No obstante, los esposos lo intentan, parece que las cosas se compondrán,

que resolverán la infidelidad y superarán el problema. Sin embargo, cuando todo indica una reconciliación, Susana escapa con Slawomir a Chicago. Eligio lo sigue subrepticamente sólo para comprobar que la infidelidad física es demasiado intensa. Slawomir penetra a Susana mientras Eligio observa a través de la ventana de un motel. Su corazón se rompe. Y aquí se presenta una de las grandes críticas que la obra agustina hace del, en aquel entonces, machismo mexicano: Susana es la esposa de Eligio, pero eso no la convierte en un objeto, ella es libre de disfrutar su sexualidad con quien le plazca. ¡Vaya bomba para una sociedad donde los matrimonios eran para siempre! En la cual las infidelidades masculinas eran el pan de cada día, estaban normalizadas, pero las femeninas eran impensables. Los matrimonios duraban décadas quizá porque en aquellos años las esposas aguantaban todo tipo de engaños sin rechistar. En la centuria pasada era muy popular el dicho: tengo catedral (la esposa) y otras capillitas. Ante el panorama adverso, Eligio se sabe vulnerable, poco importante, sufre una derrota física y cultural. Los cimientos de su mundo ideológico se hacen pedazos.

Seguro existen lectores varones de la obra que comparan esa sensación terrible con su protagonista, la sensación de convertirse repentinamente en el otro, el segundo, el no querido. Lo mejor sería apretarse los huevos y huir de ahí con el rabo entre las patas, pero el protagonista -epítome del machismo mexicano-, se queda para llorar, para rogar, para no perder al *objeto* de su deseo. Al verlo disminuido, derrotado, humillado, Susana se aleja, la pierde en cuerpo y alma: lo manda a la chingada.

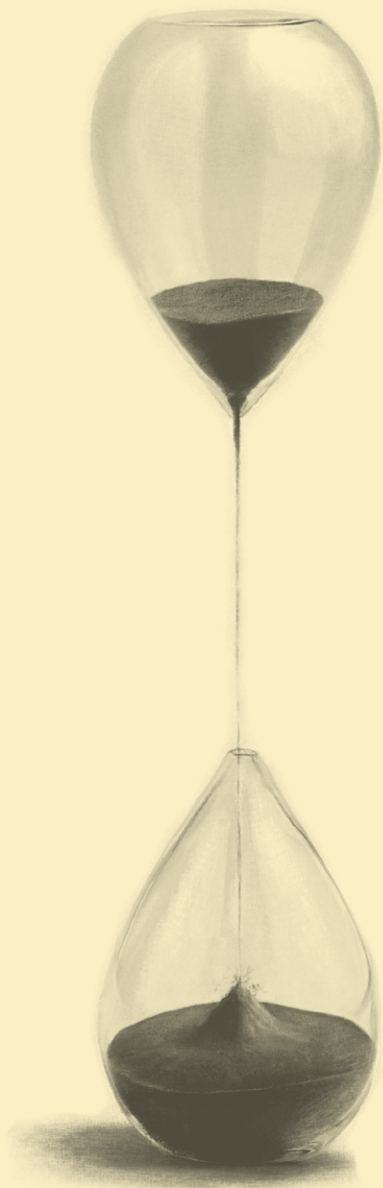
Esta historia de amor está enmarcada en una experiencia extranjera multicultural. ¿Qué escritor en ciernes no sueña con ir becado al extranjero a escribir? Lo grandioso y lo desolador. Los dos polos de la educación sentimental.

La novela desacraliza el amor. Al final, las relaciones amorosas no son, ni siquiera para los machistas, un cuento de hadas. El amor no se alimenta sólo de buenos deseos. El amor intenta oponerse a la entropía en la que se desenvuelve todo ser humano, pero al final es el sexo, la pulsión erótica, lo que pone a cada uno en su lugar.

La novela tiene una versión cinematográfica titulada *Me estás matando, Susana* (2016), dirigida por Roberto Sneider y protagonizada por Verónica Echegui, Gael García Bernal y Björn Hlynur Haraldsson, muy poco recomendable para ver durante una ruptura amorosa debido a que, entre otras cosas, es tan buena que te hará llorar. 

DOSSIER

EL MINUTERO



Colaboran:

V. B.

Iván Baca

Irving Ramírez

Aldo Báez

Alejandro Vázquez

José Luis Dávila

José Luis Cabada

José Carlos Blázquez Espinosa

Grecia Barragán

PROEMIO

De tumbas y leyendas: Franz Kafka y Jorge Cuesta

Por VB

Tal vez sea el ocio de septiembre, tal vez la irregularidad por ser 2023 -año simple o hasta feo-, tal vez sea lo intrascendente de la vida, lo que me puede encaminar hacia dos personajes a los que hasta después de su muerte volvieron la mirada hacia ellos; diversas latitudes, soledades dispersas a más de 10 mil kilómetros: nunca se conocieron ni considero relevante el dato, sin embargo, a la distancia de los años, aún se habla de ambos. Aún se especula, se inventa, se fantasea, se discurre; aún los pensamos y, malgré tout, los leemos.

Uno oriundo de Praga, otro de Córdoba; ambos mueren en hospitales, uno de una pesadilla irracional, llamada tuberculosis, otro "fue un caso de intoxicación racional" (Paz), llamada locura; uno y otro fueron aislados, los excesos de pesimismo, nunca han sido ni bien vistos, ni aceptados por los hombres normales y racionales, es decir, nosotros o, con Foucault, nosotros, los otros victorianos.

1883, 1903, 2023, el tiempo parece suspendido. Aún nos sorprende la conciencia crítica, y la dolorosa creatividad, de estos dos hombres que su ánimo escritural les impedía cerrar el ciclo con la publicación. En más de un sentido, ambos murieron -a pesar de ser escritores- casi inéditos.

El mejor armado de los Contemporáneos -el grupo sin grupo que cimbró la tradición literaria-, el archipiélago de soledades que emprendió el vuelo hacia la modernidad de nuestra cultura, donde dejamos de ser invitados para convertirnos en comensales del banquete universal y coetáneo: Jorge Cuesta, a 120 años aun mira con desconfianza el poco sentido crítico y sabe que somos incapaces de siquiera seguir nuestro gusto. Tal vez observe desde la distancia sólo escritores falsos, moralizantes e hipócritas, tal vez considere que, aunque no había nada que hacer, en él (y nosotros) aún existe la capacidad de fracasar.

Por otro lado, seguimos traicionando e invadiendo la intimidad del hombre que apenas amó y fue traicionado, incluso después de su muerte. Franz Kafka, alias K. La narrativa, no sólo la novela, exhibió un quiebre y una perspectiva que oscila entre lo fantástico y lo mediocre: lo maravilló lo anodino del alma humana, donde los nombres y los lugares no sólo han perdido significado sino que confunden la descripción de pasajes y personajes como si unos y otros estuvieran en constante transformación, metamorfosis; además, estamos ante hombre que perdió la oportunidad de la esperanza, y los que aún la tienen deben de admitir la impasibilidad de actuar en ese sentido: la destrucción y caída del hombre es más terrible y dolorosa, melancólica y sinuosa, que la misma caída del Edén.

El minuterero no cesa el movimiento ni la curiosidad que sabemos que es causa y efecto del conocimiento, es el asombro lo que mueve a los miembros del suplemento para invitar a su lectura y desafiar a desentrañar, a través de la escritura y la reflexión, en los aforos angelopolitanos. [560](#)

De Franz a Kafka

Por Iván Baca

*“Siempre tuve miedo escribir sobre Kafka
El hecho de mi existencia, mi desolada incapacidad de amar,
mi falta de compromiso y un padre al que nunca dejé de temerle.
Todo tan trágico ante la felicidad y el humor de Kafka.”*

¿Cuánto pesa este poema y cuánto dura?
Cada palabra tiene masa y duración
se extiende en el tiempo como en la página
y apenas oprimo otra tecla y el futuro ya pasó
el Kafka del que escribo
no es el que leí
no hubiera podido hacerlo

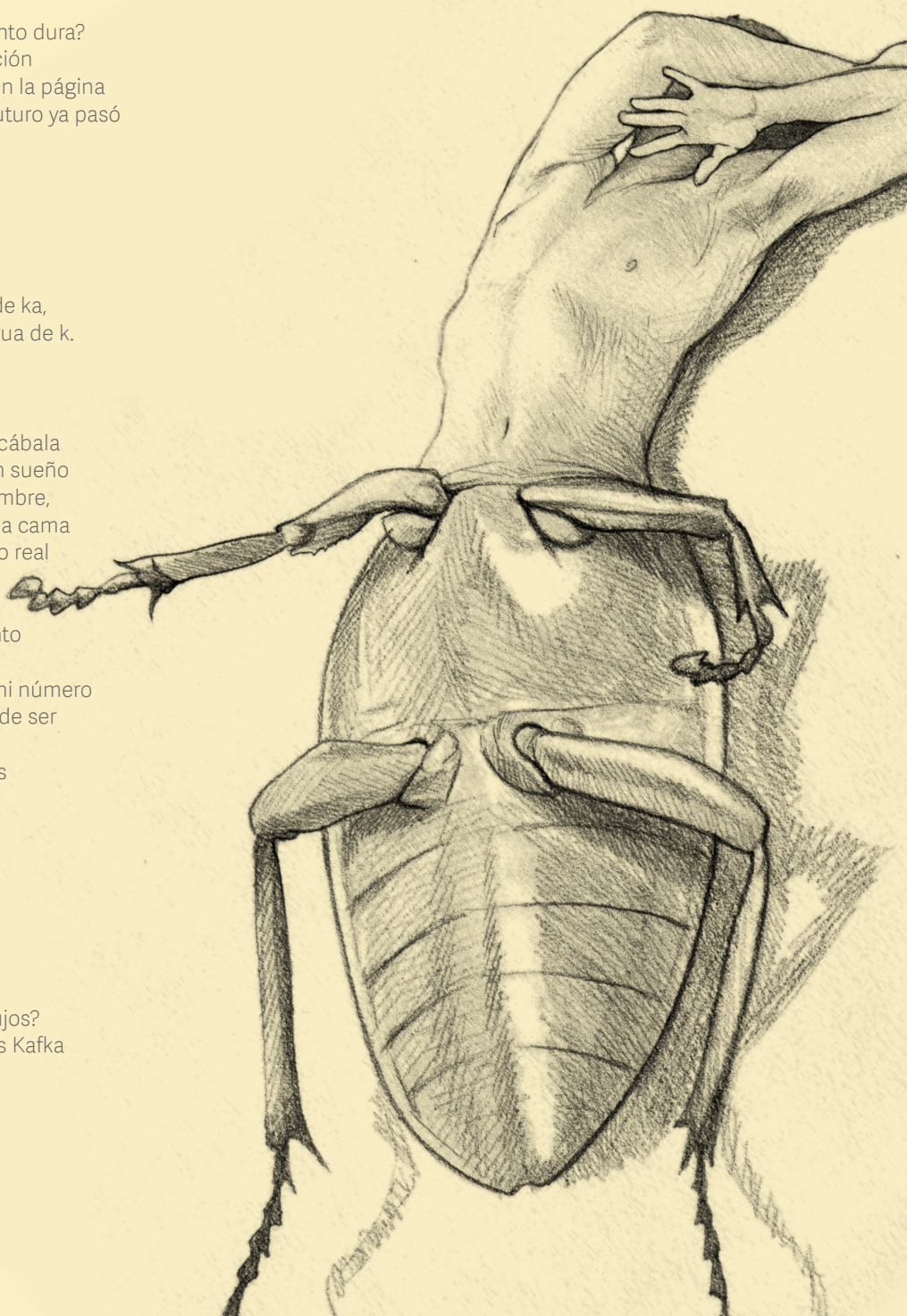
Franz soñaba con ser Kafka
y no con el matrimonio
Felice procesaba el copretérito de ka,
Milena, la checa, traducía la lengua de k.
Y entre sus lenguas no Roma
Roman romance

La Torá cabalga en su caballo la cábala
mientras el pensamiento cava un sueño
y la cucaracha sueña con ser hombre,
voltea y se mira acostado sobre la cama
Qué cosa más absurda esto de lo real
Si ninguno soñaba
ninguno hablaba:
la poesía devoraba el pensamiento

Un muro enorme sin puerta ni número
Sólo una Ley que en la angustia de ser
¿Se llama dios?
Un castillo sin entradas ni salidas
solo un centro

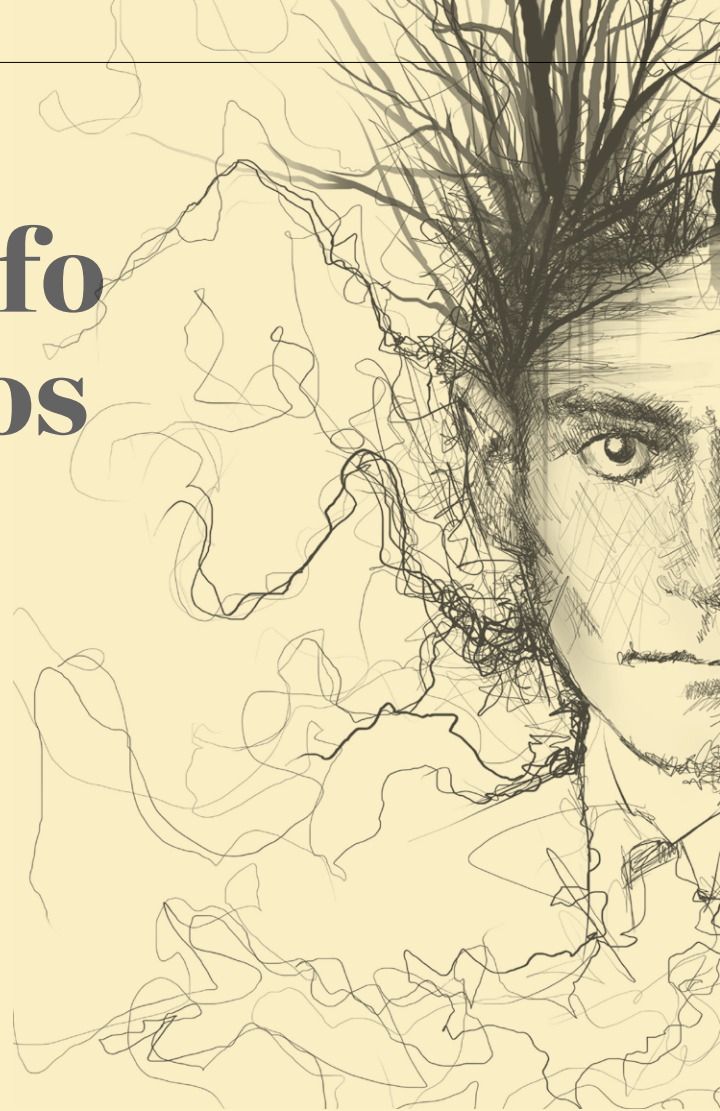
Sin agua en la sinagoga
la plegaría se cumplía
“existe la meta y el camino no”
lo íntimo de la obra es la vida

¿Qué no descarno novelas
narraciones cartas y hasta dibujos?
No hay nada oculto Franz no es Kafka
Que no es ka
Que no es k
Que no es k.
Toda justificación final es inútil
ante la existencia humana ESOT



Kafka: el Sísifo de los infinitos

Por Irving Ramírez



Los obstáculos, como si un misterio latente cubriera toda la existencia humana. La vida, como una tarea interminable e inútil. Cual si la Tierra jugase con nosotros: todo como una broma. Diríase que la vida tuviere distintos planos con un doble significado y, no obstante, esa piedra de Sísifo, un tormento, es también deseada para el escritor checo más célebre de la historia. Textos como *La partida*, *Salir de aquí, ¡Olvídalo!*, *De las alegorías*, *El rechazo*, *De la construcción*, y varios de sus aforismos, contienen dicha circunstancia en la obra de Franz Kafka.

Asombra la inteligencia de su prosa, y la belleza del estilo. "La idea de quererme ayudar es una enfermedad", dice el protagonista de una de sus historias. A veces recuerda a Dostoievski, uno de sus héroes al lado de Kleist, Flaubert o Grillparzer, pero sin la prolijidad y los alegatos interminables entre personajes de aquél.

Otra idea que persiste en él es el sustrato religioso, recurrente en toda su literatura; así como la raíz mítica, El Buitre recuerda al águila de Prometeo, y acude a varias referencias griegas. La cábala, la Torah, la sentencia del judío culpable siempre por serlo ante Dios; obra catártica y epistemológica. Es un abrevadero de sus propias penurias que comparte con muchos.

La metáfora burocrática desconcierta. Grachus, el cazador, debe terminar sus cuentas, varios personajes mencionan sus tareas mundanas de contables, agrimensores, o empleados de oficina. Y esa normalidad

laboral se torna una tarea metafísica. Más que crítica social, hay un intento por mistificar lo cotidiano.

Abundan fragmentos de oficinistas, el mismo Grachus es contable; no es para nada alienación punitiva, sólo referencia de una extraña normalidad. En el relato *El matrimonio*, *La metamorfosis*, *El vecino*, etc. acaece todo esto

Un afán por evadirse y huir en una balsa, un caballo, un cubo, "salir de aquí, esa es mi meta", dice uno de ellos. Y allí contrasta con la prisión de un deber, un empleo o un destino.

Es interesante la actitud desdeñosa, cruel, sorda de los humanos y sus oficios; el guardián de *Ante la ley*, la esposa del carbonero en *El jinete del cubo*. El primero, condena al campesino a la muerte por espera; la segunda, expulsa al jinete hasta los bosques gélidos. Todo es definitivo, insondable.

Este mundo propio, cerrado, ínsula literaria, es lo kafkiano. La traducción del mundo onírico a la literatura versa el lugar común, pero no por ello es falso.

Si en él todo es un más allá (en esos planos semánticos superpuestos), es una aventura, aun en los textos breves; ya ni qué decir en sus novelas *El proceso*, *El castillo*, *América*. La originalidad estriba en el abuso del fuerte sobre el débil, y esto en un mundo inaccesible, o más incomprensible fundado en el abuso.

Sus aforismos, por ejemplo, continúan ese camino oscurecido:

A partir de cierto punto no hay retorno, ese es el punto que hay que alcanzar.

Y es precisamente su caso: con su literatura, en su contexto trascendió las vanguardias, y a sus contemporáneos con esa obra imposible que, intuyo, nunca quiso realmente condenar a la hoguera.

Es como sus verdugos en *El proceso*, el guardián de *Ante la ley*, y varios más: la víctima atrae a su victimario; merece el castigo sólo por el hecho de haber nacido.

Maestro de las paradojas, es implacable con la debilidad. Si se ha dicho que en su trabajo domina el obstáculo, la imposibilidad, tal es el sino de sus héroes y el suyo propio, al tener la inteligencia de identificarlas, se posesiona por encima de ellas cada personaje. Y las situaciones son encrucijadas, problemas, y allí siempre a la vista, la inteligencia.

Algunos textos son míticos, y profusamente poblados de una fauna humana, ya que los animales piensan, hablan, sienten, así sea un mono, un topo, un buitre, una corneja, una cucaracha, un perro, etc. Todo remite a lo humano, pero también a lo que es más divino, la identidad sagrada.

Escribe Maurice Blanchot, "toda la obra de Kafka está en pos de una afirmación que quisiera conquistar mediante la negación"

Creo que la destrucción de su legado literario, encargado a Max Brod, ya existe en la obra misma. Cada relato, aforismo, novela, apela en ese sentido. Una obra que atenta contra sí misma. Y es en eso, precisamente, donde estriba su grandeza, además construida la mayoría sobre el fragmento.

Con su sobria prosa, impecable, desprovista de experimentos formales, pone énfasis en el sentido. No requiere de más para romper la tradición. Una obra tan vasta, pero tan breve, que se abre al mundo por su misterio eterno.

Vemos en Kafka una tautológica tarea de existir en medio de la obviedad: lo cotidiano es una trampa, y sólo descifrable por uno mismo, y, sin embargo, acaece una y otra vez. Dice en un aforismo que acaso recuerda la *Metamorfosis*, y esa imposibilidad paradójica del círculo vicioso en todas las acciones:

Como los desperdicios que caen de la propia mesa; por eso durante un rato se sacia mas que todos, pero se olvida de comer arriba de la mesa; por eso también deja de haber desperdicios.

Su vocación por el infinito y lo grandioso contrasta con su fijación por lo nimio. No pocas veces en las *Cartas a Milena* le dice que él revolotea a su alrededor como una libélula, o que se arrastra por el piso como un insecto; ese mirarse a sí mismo pequeño, infinitesimal lleno de miedo o de vulnerabilidad, lo define. Consciente de esta inanidad, es su visión del ser humano. Dice:

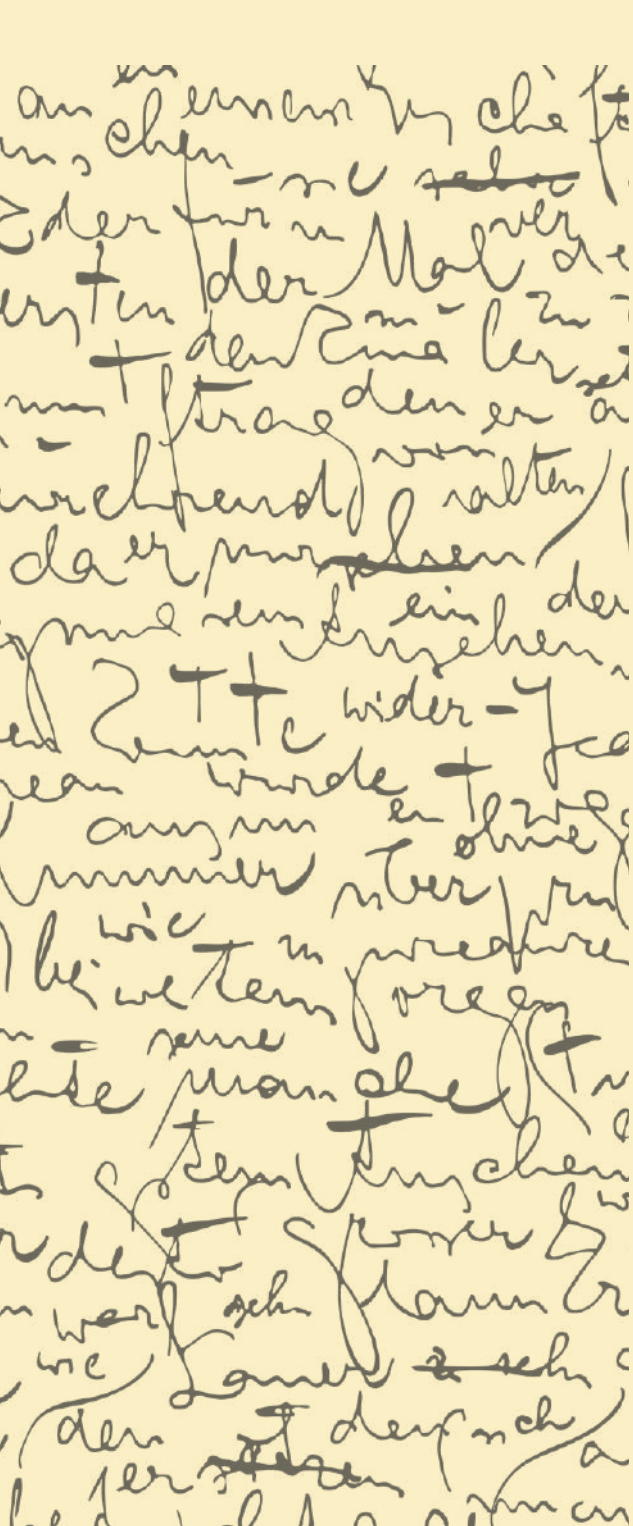
Dos posibilidades: hacerse infinitamente pequeño o serlo. Lo segundo es perfección, por lo tanto, inactividad; lo primero, comienzo, por lo tanto, acción.

Da la sensación de que el universo que habitan sus creaturas es autónomo y no tiene relación con el nuestro, de esa manera es tan íntimo y personal, y, sin embargo, hay una conexión secreta, que toca íntimamente la experiencia humana, o acaso el lado de los sueños, aunque las leyes allá sean otras. Es el mundo onírico, es la lógica del absurdo que deviene normalidad en su rareza. Sus protagonistas, todos ellos, son sujetos de abusos, incomprensiones, injusticias, persecuciones, trampas, y sólo poseen su debilidad para mostrarse. No hay salida. **ESO**



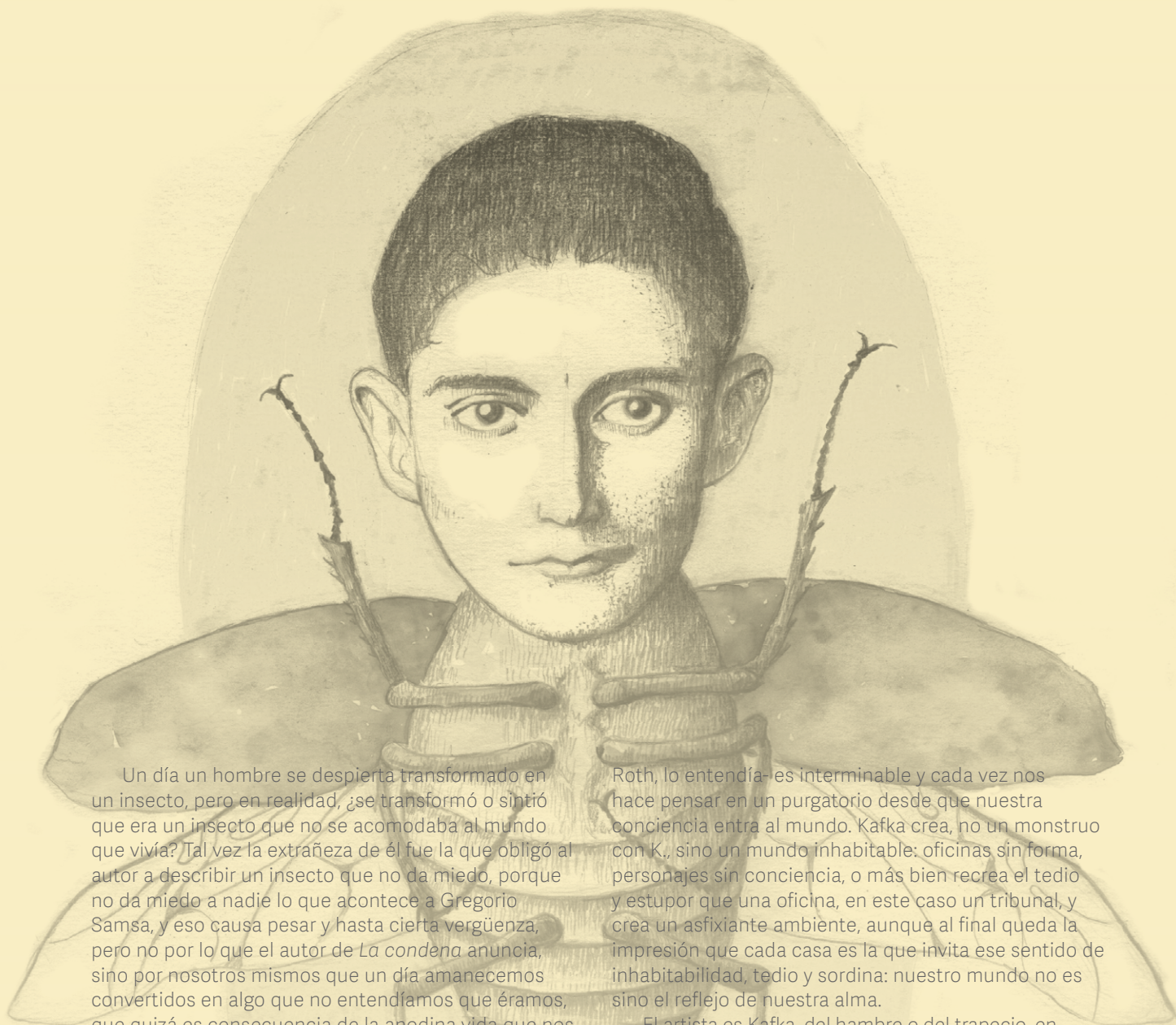
Extraña y patética lectura, Kafka

Por Aldo Báez



Gershon Scholem, quizás el más significativo investigador de la mística judía, dedicó muchos esfuerzos -en calidad de editor y comentarador, pero sobre todo de historiador- a la interpretación del pensamiento de Walter Benjamin, al que sitúa en la vecindad de Franz Kafka y Sigmund Freud, también escritores «judeo-alemanes», según Scholem, y «hombres de una tierra extranjera». Estos hombres pusieron en jaque, en cierta forma, los sistemas de vida imperantes y simulados desde vida cotidiana, donde la obra kafkiana expone una enfermedad de la tradición, como dice con claridad Walter Benjamin, el escritor fragmentario que nunca se sumó al discurso de sus contemporáneos y eligió la gracia y la esperanza antes que la férrea visión científica. Sigmund Freud, por su parte, sabía que los raseros imperantes en la sociedad eran falsos y, sin embargo, se convirtieron en bandera de la modernidad: éxito, poder y riqueza; en los años veinte fueron estos personajes los que se percataron que el hombre se había roto, que la caída edénica no era sino un mito ante la caída brutal que había descubierto después de la guerra mundial. A su manera, cada uno sabía que lo que venía no lo había imaginado ni Dante: la crueldad, miseria y pusilanimidad entre ellos. El hombre había dejado de ser el lobo hobbesiano para convertirse en algo más lamentable pero real.

Tal vez Franz Kafka sea el responsable de observar la miseria de nuestra escritura y la pobreza de los que se dicen escritores, y que -solos y ensimismados en medio de nuestra penuria- casi invariablemente lo hacen con el ánimo de exhibir un vil egoísmo de talento (gran contradicción), o para vanagloriarnos de que escribimos y (como fin de todas las cosas la razón es) nos urge publicar. Él, en varias de sus obras maestras que, por cierto, consideraba impublicables y lo avergonzaban, las mismas que en un acto de traición a la amistad, Max Brod se negó a destruir, pero que al final solo nos delata (a él y a nosotros) como personas que perdimos el pudor y el sentido crítico hacia nuestras palabras -que no es otra cosa que la voz del alma. Su obra en general es una lectura personal que nosotros al leerla sabemos de su universalidad: sus historias son tragedias en donde al parecer nada pasa, son tragedias como *El Castillo* o *El Proceso* que, por momentos, parecen comedias por lo ridículo e insensato de los racionamientos y actos de sus personajes. Su peculiar manera de entender al mundo nos muestra de manera diseccionada la descripción heracliteana del hombre universal: *ethos, antrophos, daimon*. El destino de Kafka es su carácter.



Un día un hombre se despierta transformado en un insecto, pero en realidad, ¿se transformó o sintió que era un insecto que no se acomodaba al mundo que vivía? Tal vez la extrañeza de él fue la que obligó al autor a describir un insecto que no da miedo, porque no da miedo a nadie lo que acontece a Gregorio Samsa, y eso causa pesar y hasta cierta vergüenza, pero no por lo que el autor de *La condena* anuncia, sino por nosotros mismos que un día amanecemos convertidos en algo que no entendíamos que éramos, que quizá es consecuencia de la anodina vida que nos sobrepasa. O de la miseria que escondemos al dormir, por algo Kafka lo hace despertar. Otro día un hombre, Josep K., despierta y a su recámara entran hombres de autoridad a detenerlo para que vaya a juicio, pero ¿de qué está acusado? Él no lo sabe, pero le queda claro que es culpable, porque tal vez todos somos culpables al recordar al poeta que nos recordaba que "nuestro peor delito es haber nacido" (que algunos atribuyen a Freud, además otros lo hacen con poeta Calderón de la Barca, cuando en realidad la sentencia viene desde los tiempos helenos: el pastor le dice a Edipo: "La peor desgracia para ti fue haber nacido"). Lo interesante es el sentimiento de culpa y de apropiación del mundo que nos asfixia, y aunque estamos al corriente que ésta es fundamental en los estudios del austriaco al intentar comprender el alma humana, sobre todo, del hombre contemporáneo. En el fondo poco importa lo que nos pudiera decir, somos incólumes a todo, incluso con aquél que ya cayó, pero su caída -Joseph

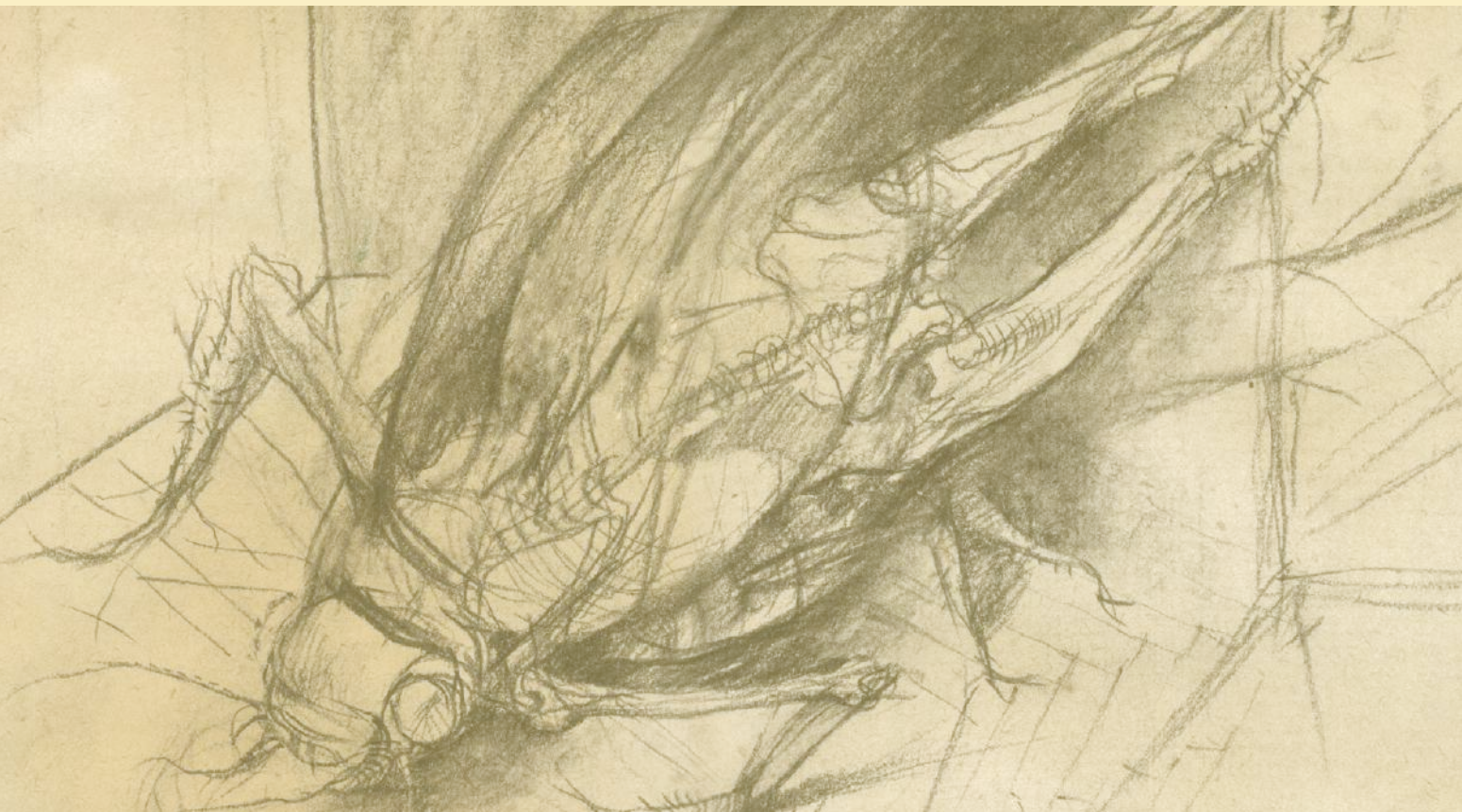
Roth, lo entendía -es interminable y cada vez nos hace pensar en un purgatorio desde que nuestra conciencia entra al mundo. Kafka crea, no un monstruo con K., sino un mundo inhabitable: oficinas sin forma, personajes sin conciencia, o más bien recrea el tedio y estupor que una oficina, en este caso un tribunal, y crea un asfixiante ambiente, aunque al final queda la impresión que cada casa es la que invita ese sentido de inhabitabilidad, tedio y sordina: nuestro mundo no es sino el reflejo de nuestra alma.

El artista es Kafka, del hambre o del trapecio, en ambos casos más que circos lo que hay de fondo son los ridículos y las absurdas conductas y actos de los moradores, o vigilantes, además de que el hecho que sea trapecista o ayunador resulta en desalmadas muestras de vidas sin sentido: no tienen que morir o quejarse por sus prácticas, simples son como cualquier hombre sin expectativas ni consuelo de que la vida no se elige, solo se va por ella, para ayunar o trepar al trapecio.

Kafka era un desencantado, no tanto de su vida como de la propia vida de cualesquiera de nosotros. Esto lo pienso como que el sentido de extrañeza se convierte en un acto cotidiano, es una extranjería, una ajenidad, pero no frente a los demás sino frente a nosotros mismos, por eso Benjamin sabe que los extranjeros, los verdaderos, lo son incluso, en su propia tierra. La obra kafkiana expone una enfermedad de la tradición, nosotros frente a él solo vivimos la traición, la inagotable traición de ser ajenos, extranjeros a nosotros mismos. *Pathéticos* sería quizás nuestro apellido, el nombre ... es lo que menos importa. 560

El Gregor y la ideología

Por Alejandro Vázquez



Gregor Samsa estaba muerto y al fin todos podían ser felices por siempre. Algo comprensible, teniendo en cuenta el tener que soportar la convivencia con una aberración que no traía más que vergüenza y desazón a quienes le rodeaban.

Una de las razones por las cuales Gregor -antes de verse convertido en una cucarachota (o así es como me lo imaginaba cuando era morro)- era una persona que no provocaba ninguna molestia y era apreciado en su seno familiar, era porque hacía lo que debía hacer, lo que se supone que debía hacer: actuar de acuerdo con lo que se esperaba de él dada su edad y género, y *trabajar*. No por nada gran parte del malestar y hartazgo generados por su metamorfosis se encontraban en el hecho de que, en lugar de representar un ingreso, su existencia implicaba un lastre hasta en la dimensión económica.

Después de leer esto, algunos podrían pensar: "ah nmms: qué qlera la familia del Gregor". Y sí: muchas personas coincidirían en que tener una familia igual de interesada y ojete que la de Gregor debe ser una tremenda cagada, y que es una suerte que nadie tenga que pasar por una transformación de ese tipo. Claro: eso no oblitera la existencia de personas que ven a otros con signo de pesos o que calcula su valía con una base estrictamente material o de intereses, pero algo es algo.

Llegados a este punto, lo que me gustaría proponer en este texto es lo siguiente: en realidad ya nos cargó el payaso y estamos peor que *El Gregor*, porque al menos ese güey podía echarle la culpa de sus penas a su piel tornada en exoesqueleto y a sus extremidades en patitas. A nosotros no se nos permite ni siquiera eso.

Dejen me explico.

Hace algunos años salió una película llamada *El Secreto*, basada en un libro homónimo. Como yo era joven e inocente (por no decir pendejo), saliendo del cine me dije: "a huevo: si lo puedo concebir lo puedo hacer." Y así, decidí colgar la foto de unas palapas bien hermosas en una playita desierta, con su arena blanca, sus aguas turquesas y sus respectivas palmeras que imaginaba cargados de fresca agua de coco lista para beber. Cada vez que sonaba el puto despertador a las cinco de la mañana, los lunes para ir a la secundaria, su vista me consolaba y me repetía a mí mismo que si lograba mi cometido, el esfuerzo lo valdría. Por supuesto, todavía no tenía ni perra idea de la existencia de palabrejas como "economía", "género", "capitalismo", "geopolítica", "plusvalía" o "ideología". Sin embargo, el tiempo me enseñaría que ignorar la existencia de tales cosas no te exime de su influencia, y que incluso el ignorarlas te hace más propenso a ser influenciado por sus afectos y efectos.

Volviendo a Kafka: la principal razón por la que Gregor valió lo que los antiguos denominaban madre, se debió a su inverosímil transformación. Fuera de eso, podemos inferir que vivía en una realidad ideal, en la que su trabajo, techo y comida estaban asegurados. Y eso está bien para un trabajo de ficción: el problema es cuando creemos que nosotros también nos encontramos en un mundo así, y no.


No digo que esta creencia sea consciente -sin embargo, opera en buena parte de los imaginarios que nos rodean y en los productos culturales que consumimos. Así como el amor romántico se encuentra en la lírica de un chingo de canciones, independientemente del género musical-, la existencia de las vidas material y psíquicamente ideales permea en prácticamente buena parte de las producciones semiótico-visuales a cuyo consumo nos vemos sujetos. La mayoría de aquellos productores de contenido a los que la chaviza llama *estrímers* buscan crear videos visualmente agradables a través de múltiples herramientas de edición, así como de sets meticulosamente elaborados.

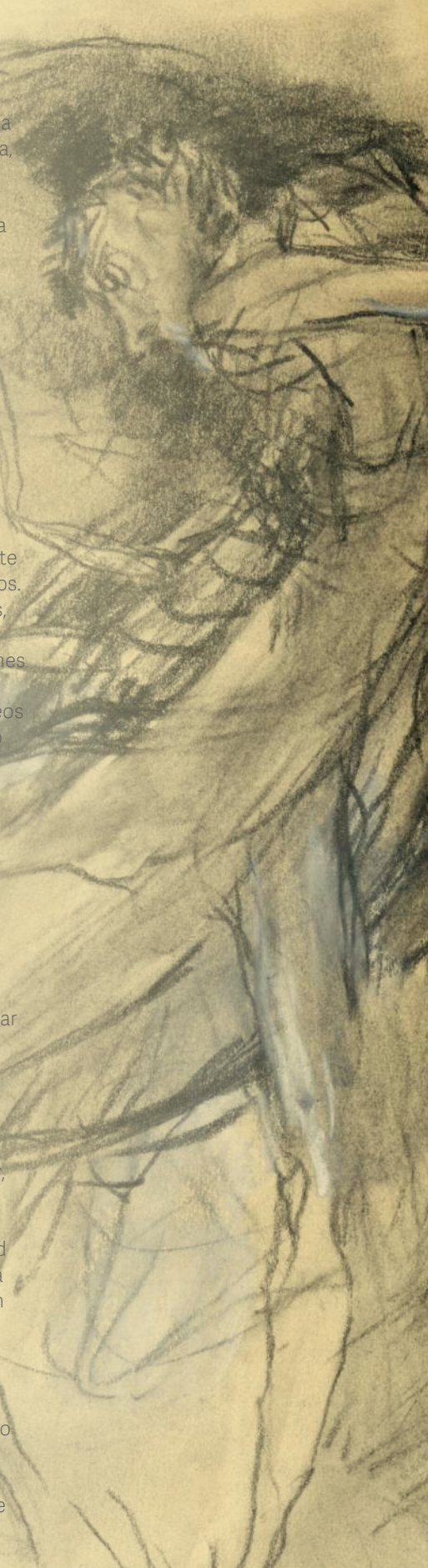
"No mames, cabrón: ¿qué no estabas hablando de Kafka?" O sea: sí, pero aguanta. A lo que quiero llegar es a que, aunque buena parte de estas producciones semiótico-visuales se crean sobre una base material *real* (programas de edición, luces, micrófonos, cámaras, *etesé etesé*) lo que se ve proyectado es un *producto*, un material que ha sido *procesado*. Pero se trata de un material cuyo procesamiento no nos permite ver que aquello que consumimos es en realidad un artificio.

Estos artificios no supondrían tanto problema si no estuviesen articulados con unas relaciones de producción y, por consiguiente, con una ideología determinada. La ideología tiene varias funciones, y una de ellas es la de perpetuar el estado de las cosas a través de la creación y difusión de ideas que propicien dicha perpetuación. Y la idea a la que quiero llegar, es a aquella que podemos denominar como "echaleganismo".

¿Qué es el echaleganismo? Pues la idea de que, si trabajas y te esfuerzas lo suficiente, puedes alcanzar una vida ideal -una vida basada principalmente en el poder adquisitivo necesario para hacerte de carros, *áifons*, tenis de diseñador, tomar café del *estárbocs*-, y es ahí donde opera nuestra propia metamorfosis, nuestra propia vulneración, nuestra mutilación.

Nos encontramos no solamente bajo una lógica que exime de su humanidad a personas que no cumplen con los estándares del capacitismo, sino que fuerza a quienes sí los cumplen a considerar que, si están "sanos" y "completos", deben creer que ellos son los amos de su destino, lo cual es una pinche mentirota.

No se trata de eximirnos de nuestra responsabilidad personal, pero sí de hacernos a la idea de que, al igual que Gregor, nuestras condiciones se encuentran determinadas por materialidades, circunstancias e intereses que se encuentran fuera de nuestro control. Ni contar con cuatro extremidades, ni ser lo que el discurso psiquiátrico denomina como "neurotípico", ni cumplir con todo aquello que se espera de nosotros asegura absolutamente nada, más que ser fuerza de trabajo susceptible de ser explotada. Y, como Gregor, nuestra salida se encuentra o en una hipotética nueva metamorfosis, o en la muerte. 



Una cultura del hambre

José Luis Dávila



Existe una pugna recurrente por esa cosa con plumas -que se posa en el alma, y entona melodías de envidia, y no se detiene para nada- que se llama “reconocimiento”, una pugna que atraviesa a dos de las esferas que, con mayor frecuencia, se autoproclaman protectoras, gestoras, constructoras e insignias de la cultura en una ciudad, cualquier ciudad: la academia institucionalizada, que se ve a sí misma como estudiosa y crítica de lo que les gusta llamar fenómenos culturales, y los artistas, que se ven a sí mismos como la esencia de lo que es la cultura. Ambas instancias se equivocan, no se dan cuenta de su condición, una que Kafka habría relatado desde 1922, año esencial en el que academia y artistas terminarían por romper relaciones respecto a lo que es, justamente, el ejercicio de la cultura y la visión que cada uno tenía al respecto.

Al igual que en *Un artista del hambre*, tanto academia como artistas se alimentan de los aplausos por un acto que lleva a la autoflagelación. Se puede ser un SNI III o vender por cientos de miles -a veces millones- una obra, pero entre ambas cosas no hay una gran diferencia: son, lamentablemente, dos tipos de prisión regulada por el mismo prisionero, un prisionero que no se siente como tal por el mero hecho de haberlo elegido. Esto podría sonar escandaloso, o incluso como un artilugio para causar polémica, sin embargo, no es más que la realidad: es que ambos, académico y artista, necesitan de la jaula para ser vistos, porque de otra manera nadie les prestaría atención.

El narrador del relato de Kafka se pregunta si aquél dentro de la jaula, dedicado a pasar hambre para la obtención de reconocimiento externo, puede aspirar a algo más; por supuesto que puede, pero si alguien se lo dice, el artista del hambre se enfadaría porque está tan acostumbrado a su *modus vivendi* que cualquier indicio de crítica a ello le parece un ataque a su propia persona,

incapaz de separar lo que hace de lo que es, un enojo comparable a cuando alguien con doctorado pide que le llamen por su grado como si fuera una adenda a su nombre, justo como entre artistas se llaman ‘maestros’ aunque por lo bajo hablen mal unos de otros.

La narración de Kafka también cuenta cómo el artista del hambre se segrega de los animales, culpándolos de su escasa audiencia, creyendo que existe una diferencia entre su jaula y la jaula de los otros, y sin embargo, cuando se le va a dar, en conmisericordia, el reconocimiento que anhelaba, reniega de ello, como si adjudicara su acto a una decisión personal, un algo intrínseco que determina su existencia y lo rige, sobre todo porque lo atribuye a su gusto: el artista no come porque su paladar no gusta de la comida, porque ninguna comida le satisface al paladar, como si cumplir con el estándar de sus expectativas fuera una obligación del mundo, obligación que no existe fuera de la jaula, obligación que le separa de los otros y lo pretende hacer digno de un lugar especial. No sé, pero a mí me suena a todo lo que se vive día a día en cualquier mesa de ponencias disciplinares, en cualquier exposición de una galería pequeña: me suena a cuando alguien se quiere acercar a la cultura y el que está enfrente, que siempre se queja de que nadie apoya los eventos, se queja también de que la gente que asiste no es parte de lo él mismo considera la cultura.

Así, pues, vivimos en una cultura del hambre, una cultura en la que aquellos que se dicen protectores, gestores, constructores e insignias de la misma, al igual que el personaje de Kafka, morirán enjaulados para dar paso una atracción vital, engañosamente vital -cosa que ya sucede-, que embelese a las audiencias, porque ellos tal vez, de haber salido de sus jaulas, podrían haber hecho algo real por la cultura, en vez de aferrarse a ser vistos y reconocidos por nadie más que ellos mismos. **ESOT**

Jorge*

(fragmento)

Por José Luis Cabada

Capítulo nueve

Tal y como expliqué anteriormente, hay un estudio que no se puede evitar cuando se quiere proponer una introducción sobre Jorge Cuesta, es la ineludible investigación del francés Louis Panabière: *Itinerario de una disidencia*; es el estudio básico si se quiere conocer a fondo las implicaciones de Jorge Cuesta en la literatura mexicana y su influencia.

Si al escribir *La relación olvidada* me propuse evitar consultarla, es más por una especie de "higiene de influencias" mientras escribo y especulo la influencia de Jorge Cuesta a Octavio Paz; los ensayos los hubiera tenido que dejar en algún momento, al sentir que repito las razones y descripciones del francés.

Aunque es inevitable, cuando se quiere referir a Cuesta, el tenerlo a la mano; Miguel me dice que la tesis original era tres veces mayor que el libro que traduce Adolfo Castañón y publica el FCE en 1983.

Considerado el plus ultra de cualquier estudio sobre el escritor cordobés, opinión basada en la propia desmesura del estudio, condición que me hace evitarlo, no puedo superar los análisis que realiza Louis Panabière, y tampoco investigar más allá de lo que ya se encuentra expuesto sobre el pensamiento; ante esta situación tan sólo me queda realizar una operación al contrario de la que expone Dostoievski en el cuento... y en donde por el diálogo es que se trata de comprender el pensamiento, es por el pensamiento que intento reproducir diálogos.

Esto no me deja más que admitir: ahora sí consulte a Louis Panabière; vuelvo a leerlo a fondo, como no lo hago desde hace treinta y cinco años, algunas repasadas superficiales hace veinte y en ocasiones algunos repasos más puntuales de temas en capítulos.

La lectura actual es para agenciarme información y no debo de desperdiciarla para los fines que me establezco; mantenerla cerca y aprovecharla con una finalidad más fantasiosa que real.

En esta operación dispongo hacerlo con la edición más reciente de 1996; es un libro nuevo y sin subrayados ni anotaciones o las puntas dobladas, formas en la que

indico sobre de algún asunto que debo de atender: la palabra, la frase o el párrafo, es como comenzar de nuevo y descubro la riqueza del analizar a Jorge, con todas las teorías posibles, algo de los pensadores franceses, a la satisfacción de un pensador a la manera francesa como lo era Jorge Cuesta.


Es interesante notar que Louis Panabière, en la primera frase que utiliza al comenzar su estudio, la frase de Villaurrutia: "Si desde sus comienzos literarios se dudó de la existencia real de Jorge Cuesta y se le consideró un fantasma...".

Es la misma frase que Miguel Capistrán utiliza en la Introducción que hace a mi libro *Pasiones deliberadamente opuestas*, tal vez el único prólogo que Miguel haya escrito para un estudio que trate sobre Cuesta.

En el paralelismo en que me sitúa entender al fantasma que persigue, y más que entenderlo es llevarlo hasta el último tramo de la ficción que se puede elaborar sobre su figura, en una mezcla de pensamiento que se trata de reconstruir, no así sus diálogos, a la frase lapidaria de Octavio Paz y que lo condena al olvido: "lo mejor era oírlo hablar".

A lo que también me trae a recordar la puntualidad que el escritor Rafael Antúnez me hace sobre esta situación, al decirme que lo considera como él envió al cementerio de la literatura, al olvido total de las cualidades de la escritura, en una sociedad que da mayor valor a lo que se queda en la memoria, una sociedad que ya no utiliza a la memoria sino a la escritura para recordar.

La inigualable maestría de Jorge en sus pláticas, a la que Panabière también tiene sus palabras y les da un significado geográfico, del costero, para quienes vivimos en la zona de Córdoba y nos consideramos habitantes de las montañas, nos extraña la referencia.

Así prosigue intentando definir alguna figura, alguna real que proyecté su existencia, cuando lo que tenemos es una leyenda deformada y provista de muchos de sus detractores y enemigos, aún del mismo grupo del Contemporáneo, que no aceptan el rigor de sus críticas. 

1 Publicamos en El minuterero, con la anuencia de su autor, el capítulo 9 de la novela inédita intitulada Jorge, que trata sobre la vida del poeta cordobés, motivo de estudio del autor, también cordobés, estudioso y abogado, por lo menos los últimos 25 años de su vida, publicando, además otras novelas como Antuán y El plagio, o los ensayos en honor del que el crítico literario Luis Mario Schneider ha señalado como el único escritor mexicano con leyenda, La relación olvidada: Jorge Cuesta (1903-1942) y Octavio Paz (1914-1998) y Pasiones deliberadamente opuestas.

GILBERTO OWEN Y LUIS CARDOZA Y ARAGÓN CONVERSAN

Un diálogo imaginario sobre Jorge Cuesta*

Por José Carlos Blázquez Espinosa

Usted lo recuerda tan bien como yo, Gilberto, alto y flacucho, de ojos rubios, cabello castaño. Sí, Jorge Cuesta era feo. Un ojo más alto que el otro. Naturalmente lo asediaron las mujeres. Un Picasso. Semejaba que iba a tener hipo o que acababa de tenerlo. Sobre el rostro se expandía el efluvio de una sonrisa de asombrado tiburón jovial. No se parecía a nadie, diferente de lo diferente. Conocimos apenas una fracción de su témpano. Sufría de fatídica decepción ecuménica. Aunque vecinos, poco nos veíamos en su casa por temor de interrumpir alguna visita que podría ser suya o al revés o de ambos...

— No se parecía a nadie, cierto Luis. De él, que no de mí (podía advertirse, si no a primera vista, sí a primera oída), debe afirmarse que le había “robado al tiempo su madura edad”, como se reflejaba en otro de los espejos. Sin juventud ni senectud, con la monstruosa y espantable vida de un Mozart o de un Rimbaud, estuvo entre nosotros condenado a la madurez inmarcesible, a cadena perpetua de lucidez (la conservó aun durante la enfermedad que hubiera preferido no mencionar), atormentado por su patética exigencia, en ocasiones vital, de tener siempre la razón. Igual siempre a sí mismo, no se contradice sino en apariencia y no modifica su juicio sobre los hombres y sobre las ideas con el transcurso de los años...

— La enfermedad, Gilberto, no debe soslayarse. La realidad lo hería. En Cuesta hay autodepredación, autovivisección. La realidad, repito, de tan hostil, quisiera excluirla y hace todo lo posible por derogarla. A su yo voluminoso no fue lícito participar con su tierra y se exilió y, sin partir, viajó por el mundo con los libros europeos. Su alma, sin piedad y trágica, se abisma definitivamente. Fue, si usted me permite la imagen, una

madeja de seda enredada con perfección, un náufrago que percibe su desastre. Su lógica es la perfección de ese ordenado enredo, el sofisma frecuente con el cual deseó pasarse de listo, ¡siendo tan inteligente!...

— Esa enfermedad que, le repito Luis, hubiera preferido no mencionar... De su muerte supe por recortes de periódico que me llenaron de asco y de vergüenza por la prensa de mi país. Imagínese: El espíritu más natural mente distinguido de mi generación, en las notas de policía...

— Usted lo sabe, Gilberto, en mi caso no hay ánimo condenatorio, recuerdo el hecho con dolor, acongojado, también era mi amigo, él murió loco, mutilado espantosamente. Sus órganos sexuales obstruyeron la salida del agua en la bañera. Se quemó los ojos. De peor en peor, hasta su muerte. Se colgó de la manija de la cerradura de la puerta. Bastaba, Gilberto, estirar las piernas para vivir... estirar las piernas para vivir...

— Prefiero recordarle en esa posición de incansable crítica que, usted lo sabe, normó todo su pensamiento político desde entonces, convencido de que la actitud revolucionaria no puede ser sino la actitud intelectual, llevándole ello al absurdo de parecer él mismo reaccionario a quienes lo leían a la ligera, y los lectores de diarios no leen generalmente de otro modo...

— Lo sé Gilberto, bien lo sé. A Jorge le entusiasmba la discusión, le encantaba contradecir, demostraba lo indemostrable, el juego de la inteligencia, el reto, más que los problemas mismos: fue goloso de lo paradójico y difícil. Había en él el ánimo de revancha, que estorbaba su dialéctica. A veces parecía ir, como a sabiendas, contra la razón. Ese juego de su afilada agudeza, su caramboleo, no se ha marchitado del todo...

* Esta conversación nunca tuvo lugar. Tomo una licencia literaria e invento el diálogo para acercarme a la personalidad de Cuesta a partir de quienes compartieron su vida y pasiones, así como sus preocupaciones estéticas que no siempre las políticas. Las redondas, que son mis palabras, pretenden darle fluidez al diálogo. Las itálicas corresponden a los autores. El lector podrá contextualizarlas visitando *El Río*, novela de caballerías, de Luis Cardoza y Aragón (1986), y *Obras*, de Gilberto Owen (1979), publicadas por el Fondo de Cultura Económica. Ambos, como se sabe, fueron íntimos de Jorge Cuesta. No hay intención maniquea, armo un diálogo en el que un tercero, Cuesta ausente, es la figura central. Intento mostrar cómo — en el proceso por el cual el historiador criba los testimonios escritos en tiempos distintos, considerados como un producto cultural, no sólo como meros testimonios, y por la manera en que los organiza narrativamente —, se puede crear una representación.

— Porque era un cazador incansable de evidencias, de certidumbres, no le satisfacía nada que fuera menos que eso, pues, aunque como es natural no llegase siempre a “la” verdad, ya era bastante conseguir “su” verdad. Nadie, humano, ha aspirado jamás a alcanzar más que eso. Y a esa cacería se lanzaba su móvil espíritu por todas las regiones del orbe intelectual, la música y la poesía, la pintura y la política, la sociología y la literatura, con una agudeza y una honradez crítica, Luis, intachable...

— Déjeme decirle, Gilberto, a veces imaginaba que Cuesta tejía la tela como araña que disponía de mosca previa. Cuando enamorado de su argumento dábale vueltas a éste, igual como en una pecera un pez súbito agiganta su plata por la lupa de agua y de cristal, se desliza frente a nosotros y al alejarse vemos que no es más que un pececillo oxidado, instante pequeñísimo de níquel...

— Con él, bien lo sabe Luis, el diálogo era en ocasiones pugna. No podría recordar las veces incontables en que mi guerrero salió cojo de la lucha desigual. Juntos leímos, por ejemplo, *El Capital*. A mí me dio un sarampión marxista que me duró algunos años y que fue álgido durante las jornadas del APRA en Lima, causantes de mi bien ganada destitución. Él, en cambio, negó desde luego hasta lo que yo encontraba de más valioso en la teoría: su utilidad como instrumento de estudio. Por un sutil razonamiento, que otros habrían juzgado insincero y retorcido, explicaba lo anticientífico, lo antiinteligente y lo reaccionario de la actitud marxista...


— No me enfada, Gilberto, la crítica de Cuesta ni la de nadie al socialismo; me preocupa por él que no se percate de la extrema parcialidad de las verdades a medias y de los olvidos gigantescos hasta el punto de anularse. La familia de Jorge, ya lo recordé, sí fue tocada por la reforma agraria de Lázaro Cárdenas. La inquina ideológica de Cuesta lo condujo a reiterar sofismas elementales en escritos políticos. Uno de ellos, debe recordarlo, se titula “Marx no era inteligente, ni científico, ni revolucionario, tampoco socialista, sino contrarrevolucionario y místico.” En ese título no hay humorismo, sino desesperación que lo llevó al candor...

— Era, le repito, un cazador incansable de evidencias, de certidumbres...

— Déjeme contarle una anécdota. Usted sabe que trabajé para *El Nacional* de agosto de 1936 a octubre de 1944.

Pues bien, cuando Lupe Marín editó uno de los libros en donde se metía con Jorge Cuesta, vino a amenazarme a *El Nacional*, previendo, por mi amistad con Jorge, se criticase su libelo. Publicó dos: *La única* (1938) y otro de cuyo nombre ni me acuerdo.¹ En la cubierta un dibujo a línea de Diego Rivera, su primer esposo, en la cual Lupe y su hermana Isabel sostienen una bandeja con la cabeza de Jorge, de quien Lupe se había divorciado años atrás. Le respondí que la trataría sin miramiento alguno por las faldas, igual que a un apache. Relampaguearon sus ojos verdes que iluminaron su bello rostro de tapatía, cuando fijé los míos en los recios suyos que me sonrieron sosegadamente. Me aventajaba en treinta kilos y treinta centímetros de altura. Su humor se cambió de inmediato y soltó la carcajada brusca, espontánea, simpatiquísima. Mientras nos besábamos, le susurré al oído, tiernamente: “Si fuera Jonás, me iba contigo.” Y de nuevo el júbilo de su risa: “¡Qué pelado, qué majadero eres!” Como abeja reina, vivía rodeada de admiradores. Lupe posó, usted lo recordará, para el gran desnudo al fresco en la Capilla de Chapingo. Bajamos al Broadway a festejar la situación cordial, y como no tenía ni un céntimo, ella pagó la cuenta...

— Eso habla de la Marín, Luis; lo sé, era imposible desentenderse de esos ojos verdes, de ese Vendaval convertido en mujer. Pero es otra historia. Vuelvo a Jorge, al Jorge que usted y yo amamos fraternalmente. Él creía, con Wilde y su paradoja, que “quien crea es el espíritu crítico”, y ponía en sus investigaciones el calor amoroso de quien va a engendrar y no simplemente a contemplar el fruto del amor de los otros. No le parecía suficiente una crítica que se limitara a estudiar la obra de arte, o la obra poética, al servicio de las obras mismas, descubriendo su significación técnica y su situación histórica, sino que se valiera de ellas para un nuevo acto de creación, esa clase de crítica que ambiciona ser una intuición, como de segundo grado, que contuviera en sí a la intuición artística, y decía con Gide: “La conciencia de una obra no es obra de su autor.” Recordémoslo así Luis, pues su obra lo trasciende a Jorge.

— Los jóvenes, afortunadamente Gilberto, lo han redescubierto... 

¹ Se refiere a *Un día patrio*, publicado por la Editorial Jalisco, México, 1941.

Calvino, el italiano nacido en Cuba y lector de Borges

Aldo Báez

Entre la vida y la muerte debería ser el título de este acercamiento a Italo Calvino. Sin embargo, no sería preciso, pues al final la vida contiene incluso a la muerte. La literatura es la memoria de esto.

Corría 1985 cuando me hablaron de dos escritores italianos, Leonardo Sciascia e Italo Calvino, tal vez dos maestros de las letras contemporáneas que a diferencia de los latinoamericanos que discutían sobre la muerte de la novela, ellos abrían nuevos derroteros en la dirección contraria. No era gratuito que a partir de ellos, surgieran o se consolidaran narradores tan diversos en tierras del legendario Fabrizio sthendaliano, como Antonio Tabucchi, Claudio Magris, Roberto Calasso o Alessandro Baricco; aunque no recuerdo bien quién me habló de Calvino, pero al parecer, fue en una clase con el maestro Fernando Benítez, hablando de los pueblos de México, porque recuerdo que aunque daba géneros periodísticos en la facultad, en realidad sus clases era una colección de andanzas entre los pueblos y la escritura.

El maestro nos habló de un narrador italiano nacido en Cuba que era muy importante o algo así y que le fascinaba la cosmogonía y costumbres de los pueblos americanos. Días después en la colección de clásicos Bruguera, encontré un ejemplar del Barón rampante. Me encantó el humorismo, la rebeldía y sobre todo el desenfado con el que narraba, desde ese momento sabía que Calvino sería uno escritor al que regresaría siempre, como ahora acontece. Podría decirse que me subí al árbol y tampoco bajaría. La vida en la ficción es una sonrisa irónica.

Un día nos despertamos con un terremoto y se perdió todo sentido de lo que en esos días hacíamos, tal vez, por eso, no nos dimos cuenta de su muerte. No era un hombre viejo pues contaba con 61 años cuando Italo

Calvino fallecía (La Habana, 1923, Siena, 1985) y quizás como Agilulfo perdíamos a otro campeón caballero de Carlo Magno. Hombre noble y fiel al deber, su obra quedaba como una armadura vacía, pero sostenida por una inmensa voluntad y talento volcados en su ser y, por lo tanto, Calvino tampoco podría abandonar su «conciencia del ser»: si esto sucediera, dejaría de existir. Ese 19 de septiembre de 1985 dejó huellas profundas en la memoria de los capitalinos. La muerte siempre busca una señal viva que le permita ser.

Tiempo después, encontré en la librería de mi querido Manuel, librería a la que pasaba antes de llegar a la facultad, un ejemplar de Orlando furioso, pero no era el clásico poema de Ariosto, sino que era una versión en prosa que Calvino hacía de él (estos ejercicios con ánimos hasta didácticos se replican con Kundera que visita a Diderot o mejor dicho a Jacques y su amo (1995) o Baricco, quien hace lo propio con La Ilíada, 30 años después). Se podría decir que Calvino aparecía por muchos lados, como un novelista fantástico, neorrealista, coleccionador y anticuario de cuentos, buscador de fórmulas mágicas para sus narraciones, incluso la más sencillas, cuando después de que naciera mi segundo hijo, al llegar a la librería, tropecé en la mesa de novedades de Gandhi, con Seis propuestas para el próximo milenio, un libro cuyo -casi ridículo y anticipado título- firmaba justamente, Ítalo Calvino. Inédito a su muerte, Esther Calvino emprendió la tarea de la compilación de varios textos y su edición tuvo un resultado bastante feliz. La muerte deja un aliento para vivir a través de los libros.

Sus propuestas me revelaron su sentido de la literatura y en sus cinco enunciaciones sobre ella, quedaba claro que no era exclusivamente un gran narrador o un magnífico lector de poesía sino era un

hombre preocupado por la forma cómo se había abordado y debería abordarse el espíritu de las letras, pues no sólo escribe ficción sino que borda y aborda sobre de ella una develación de sus claves y su sentido, si es que lo tiene, pero además inquieto por la literatura fundamental que se deposita en las posturas más que clásicas, populares, como lo son las obras que inmortalizaron los cantares de gesta y caballerías, y me refiero a lo que Ariosto hizo con una vena de la zaga carolingia. Con Orlando furioso, y que Calvino como hombre consciente de mirar a las obras que construyeron nuestro camino para alcanzar la literatura contemporánea, no solo lo convierte en prosa, sino que le agrega, además de contenido, gracia, talento y dedicación en homenaje a su poeta predilecto. La muerte y la vida se entrecruzan entre los versos y la prosa en las que conviven las palabras.

No por casualidad, el último volumen publicado en la colección de la editorial Eunadi en 1956, sobre los autores fundamentales de la narrativa contemporánea, era precisamente La biblioteca di Babele (la aludida traducción de Ficciones realizada por Franco Lucentini), comentado de esta forma por Calvino: "L'argentino Borges è forse lo scrittore fantástico piú allucinato e grottesco dopo Kafka." Como sortilegio, pues el autor de Las ciudades invisibles, nació cuando el genio checo moría, en 1923. Por otra parte, Calvino y Argentina podría ser un tema, más que por la nacionalidad de su mujer, Esther Judit Singer, sobre todo por la admiración que profesaba a Borges, a quien pensaba como su maestro, y su amistad con Cortázar, al grado que Aurora Bernárdez, mujer de este último, era la traductora de Calvino y junto con Esther fueron las grandes promotoras de Ítalo en tierras latinoamericanas.

La admiración de Calvino por Borges era muy grande, no solo lo veía como un gran creador y poeta, sino como un ensayista y un intelectual, pero eso decía: Ma a farlo riproducendo dellediscussioni di intellettuali su questi argomenti, c'è poco sugo. Il bello è quando il narratore da suggestioni culturali, filosofiche, scientifiche ecc... trae invenzioni di racconto, immagini, atmosfere fantastiche completamente nuove; come nei racconti di Jorge L. Borges, il piú grande narratore 'intellettuale' contemporaneo"; sin embargo, al revisar la obra del autor de Nuestros antepasados, su genial trilogía, o sus consejos sobre los clásicos que se deben leer, nos permite otear aquella Biblioteca de Babel, colección fabulosa que Borges eligió como muestras del arte narrativo y poético, otra forma de leer a los clásicos, por cierto. Sabemos que los clásicos son aquellos que murieron sin saber que eran inmortales.

Observador agudo y lector de emociones como pocos, y para colmo un verdadero partisano, nos regaló con su fina mirada por sus ojos que como afirman los clásicos son las ventanas del alma, y en Calvino, entendimos que no sólo las personas son objeto de ella sino de manera hermosa lo hace con las ciudades, en el libro más borgiano que no escribió Borges, según Martín Caparrós, desde el nombre femenino hasta la última consideración que hace sobre de esas privilegiadas urbes por las que deambuló la genialidad del hombre que desde hace un siglo y casi cuarenta de ausente sigue presente en nuestra memorias y recuerdo literarios: "un último poema de amor a las ciudades, cuando es cada vez más difícil vivirlas como ciudades".



Four Quartets

(fragmento de T. S. Eliot)

Traducción: Grecia Barragán



//

Ajo y zafiros en el fango
Embadurnan el eje del árbol enraizado.
El hilo brillante en la sangre bajo de cicatrices inveteradas canta
Apaciguando guerras olvidadas hace mucho tiempo.
La danza a lo largo de la arteria
La circulación de la linfa
Se configura en la deriva de las estrellas
Se elevan hacia el verano en el árbol
Nos movemos sobre el árbol que se mueve
Nos alumbra la hoja esculpida iluminada
Y se escuchan en el suelo empapado
Abajo, el perro de caza y el jabalí
Persiguiendo a su patrón como antes reconciliados entre las estrellas.

En el punto inerte del mundo giratorio. Ni carne ni descarnado;
Ni desde ni hacia; en el punto inerte, ahí está la danza,
Pero sin movimiento ni detención. Y no lo llames fijeza,
Donde pasado y futuro se unen, Sin dirección ni movimiento,
Sin ascenso ni descenso. Excepto por el punto, el punto inerte,
No habría danza, sólo existe danza.
Solo puedo decir, allí hemos estado: pero no puedo decir en dónde.

Y no puedo decir cuánto tiempo, porque eso sería ubicarlo en el tiempo.

La libertad interna del práctico deseo,
La liberación de la acción y el sufrimiento, liberación de lo interno
Y la compulsión externa, pero rodeado
Por una gracia de sentido, una luz blanca inerte y en movimiento,

Erhebung sin movimiento, concentración.
Sin eliminación, ambos en un mundo nuevo
Y el antiguo hecho explícito, entendido
En la culminación de su arrobamiento injusto,
El arresto de su consternación parcial.
Sin embargo, el encadenamiento del pasado y el futuro
Tejido en la debilidad del cuerpo cambiante,
Protege al Hombre del cielo y la condena
Que la carne no puede soportar.
El tiempo pasado y el tiempo futuro
Permiten solo un poco de conciencia.
Ser consciente es no estar en el tiempo
Pero solo en el tiempo se puede recordar el momento en el jardín de rosas,
El momento en el kiosco donde la lluvia golpeaba,
El momento en la iglesia con veloces vientos durante la caída de humo
Recuerden; involucrados con el pasado y el futuro.
Solo a través del tiempo se conquista el tiempo. ESOT

;-!...*~ **Todxs**
somos diferentes.



Todxs tenemos un punto de vista.

Todxs tenemos algo en común: este espacio.

dos puntos 
.media

DONDE
TODO
SE HABLA



PUEBLA
Un gobierno presente



Temporada de

Chile en Nogada

2024



*¡Si no es de Puebla,
no es Chile en Nogada!*